

GORGIAS

Platón

DISCURSO DE SÓCRATES

SOCRATES: Así pues, escúchame; voy a resumir la discusión desde el principio. ¿Acaso lo agradable y lo bueno son lo mismo?-- No son lo mismo, según Calicles y yo hemos convenido.-- ¿Se debe hacer lo agradable a causa de lo bueno o lo bueno a causa de lo agradable?-- Lo agradable a causa de lo bueno.-- Pero ¿no es agradable aquello cuya presencia nos agrada y bueno aquello con cuya presencia somos buenos?-- Sin duda.-- Sin embargo, ¿no somos buenos nosotros y todo lo que es bueno por la presencia de cierta cualidad?-- Me parece que es forzoso, Calicles.-- Por otra parte, la condición propia de cada cosa, sea utensilio, cuerpo, alma o también cualquier animal, no se encuentra en él con perfección por azar, sino por el orden, la rectitud y el arte que ha sido asignado a cada uno de ellos.-- ¿Es esto así?-- Yo afirmo que sí.-- Luego la condición propia de cada cosa ¿es algo que está dispuesto y concertado por el orden? -- Yo diría que sí.-- Así pues, ¿es algún concierto natural a cada objeto y propio de él lo que le hace bueno? -- Esa es mi opinión.-- Y el alma que mantiene el concierto que le es propio ¿no es mejor que el alma desordenada? Necesariamente.-- Y sin duda, la que conserva este concierto, ¿no es concertada?-- ¿Cómo no ha de serlo? -- Pero el alma bien concertada ¿no es moderada? -- Necesariamente.-- Luego, un alma moderada es buena. Yo no puedo decir nada frente a esto, amigo Calicles; pero si tú tienes algo que decir, infórmame.

CALICLES: Sigue hablando, amigo.

SOC.: Pues digo que, si el alma moderada es buena, la que se encuentra en situación contraria es mala y ésta es la que llamamos insensata y desenfrenada.-- Así es, sin duda.-- Y además, el hombre moderado obra convenientemente con relación a los dioses y a los hombres, pues no sería sensato si hiciera lo que no se debe hacer.-- Es preciso que sea así.-- Y, sin duda, si obra convenientemente respecto a los hombres, obra con justicia, y si respecto a los dioses, con piedad; y el que obra justa y piadosamente por fuerza ha de ser justo y piadoso.-- Así es.-- Y, además, también decidido, pues no es propio de un hombre moderado buscar ni rehuir lo que no se debe buscar ni rehuir, ya se trate de cosas, hombres, placeres o dolores, debe buscar o evitar solamente lo que es preciso y mantenerse con firmeza donde es necesario; por consiguiente, es absolutamente forzoso, Calicles, que el hombre moderado, según hemos expuesto, ya que es justo, decidido y piadoso, sea completamente bueno; que el hombre bueno ejecute sus acciones bien y convenientemente, y que el que obra bien sea feliz y afortunado; y al contrario, que sea desgraciado el perverso y que obra mal; este hombre es precisamente todo lo contrario del moderado, es el desenfrenado al que tú alababas.

En todo caso, yo establezco esto así y afirmo que es verdad; y si es verdad, el que quiera ser feliz debe buscar y practicar, según parece, la virtud y huir del libertinaje con toda la diligencia que pueda, y debe procurar sobre todo, no tener necesidad de ser castigado; pero si él mismo o algún otro de sus allegados o un particular necesita ser castigado, es preciso que se le aplique la pena y sufra el castigo si quiere llegar a ser feliz. Éste es, en mi opinión, el fin que se debe tener ante los ojos y, concentrando en él todas las energías de uno mismo y las del Estado, obrar de tal modo que la justicia y la moderación acompañen al que quiere ser feliz, sin permitir que los deseos se hagan irreprimibles y, por intentar satisfacerlos, lo que es un mal inacabable, llevar una vida de bandido. Pues un hombre así no puede ser grato ni a otro hombre ni a ningún dios, porque es incapaz de convivencia, y el que no es capaz de convivencia tampoco lo es de amistad. Dicen los sabios, Calicles, que al cielo, a la tierra, a los dioses y a los hombres, los gobiernan la convivencia, la amistad, el buen orden, la moderación y la justicia, y por esta razón, amigo, llaman a este conjunto «cosmos» (orden) y no desorden y desenfreno. Me parece que tú no fijas la atención en estas cosas, aunque eres sabio. No adviertes que la igualdad geométrica tiene mucha importancia entre los dioses y entre los hombres; piensas, por el contrario, que es preciso fomentar la ambición, porque descuidas la geometría. Y bien, o tenemos que refutar el razonamiento de que los felices son felices por la adquisición de la justicia y de la moderación, y los desgraciados son desgraciados por la adquisición de la maldad, o, si esta opinión es verdadera, hay que considerar cuáles son las consecuencias. Con ello convienen, Calicles, todas aquellas afirmaciones anteriores a propósito de las cuales me preguntabas si hablaba en serio cuando decía que es necesario acusarse uno a sí mismo, a un hijo o a un amigo, si se comete un delito, y que para éste se debe usar la retórica. Por consiguiente, lo que tú creías que Polo había aceptado por vergüenza era verdadero, a saber, que cometer injusticia es tanto peor que sufrirla porque es más deshonesto; y también que quien tiene el propósito de ser realmente orador ha de ser justo y concedor de lo justo; conclusión que, a su vez, decía Polo, que Gorgias había aceptado por vergüenza.

Ya que esto es así, examinemos qué es, en realidad, lo que me censuras; si es válida o no la afirmación de que, en efecto, yo no soy capaz de defenderme a mí mismo ni a ninguno de mis amigos y allegados, ni de librarme ni librarlos de los más graves peligros, sino que, como los privados de derechos ciudadanos, estoy a merced del que quiera, si gusta, abofetearme (tomo esta fogosa expresión de tu discurso), despojarme de mis bienes, desterrarme de la ciudad o, por último, condenarme a muerte, y de que esa situación es la más deshonesto conforme a tus palabras

Mi opinión ya la he expresado muchas veces, pero nada impide decirlo una vez más. Niego, Calicles, que ser abofeteado impunemente sea lo más deshonesto, ni tampoco sufrir una amputación en el cuerpo o en la bolsa; al contrario, es más vergonzoso y peor golpear o amputar mi cuerpo o mis bienes, y también robarme, reducirme a la esclavitud, robar en mi casa con fractura y, en una palabra, hacer algún daño a mi persona o a mis bienes es peor y más

vergonzoso para el que lo comete que para mí que lo sufro. Estas afirmaciones que, tal como yo las mantengo, nos han resultado evidentes antes, en la discusión precedente, están unidas y atadas, aunque sea un poco rudo decirlo, con razonamientos de hierro y acero, por lo menos, según se puede pensar. Si no consigues desatarlos tú u otro más impetuoso que tú no es posible hablar con razón si no hablando como yo lo hago, pues mis palabras son siempre las mismas, a saber: que ignoro cómo son estas cosas, pero, sin embargo, sé que ninguno de aquellos con los que he conversado, como en esta ocasión con vosotros, ha podido hablar de otro modo sin resultar ridículo. En todo caso, yo establezco otra vez que esto es así; y si es así, y la injusticia es el mayor mal para el que la comete, y si el cometerla y no pagar la pena es mal aún mayor, si ello es posible, que ese mal tan grande, ¿cuál sería el auxilio que, de no poder prestárselo a sí mismo, haría al hombre verdaderamente digno de risa? ¿No es acaso aquel que puede apartar de nosotros el más grave daño? Por tanto, no poder prestarse a sí mismo o a los amigos o allegados esta clase de auxilio es, forzosamente, la mayor vergüenza; viene en segundo lugar el auxilio que corresponde a un daño de segundo orden; en tercero, el que corresponde a un daño de tercer orden, y así sucesivamente; en relación con la magnitud del daño está el decoro que trae el poder prestar auxilio, y la vergüenza de no poder prestarlo. ¿Es así o de otro modo, Calicles?

CAL.: Así es (*Gorgias*, 506c-509c).